

MENSAJE, EL LIBRO NACIONALISTA Y EL SILENCIO SOBRE CAMÕES

Miguel Ángel Flores

Miguel Ángel Flores es profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Sus libros más recientes son *Umbral y memoria* (México, UAM-Aldus, 1999) y un volumen en la colección Material de Lectura de la UNAM.

Los admiradores de Fernando Pessoa que desconocen los detalles de su biografía, sobre todo aquellos que no son portugueses, tienen mucha dificultad para comprender la importancia, en el corpus de la obra pessoana, de su único libro publicado mientras vivió. Para la mayoría resulta incomprendible, y para algunos carece del brillo que caracteriza a sus poemas más emblemáticos: de él y de sus heterónimos. Para otros es aún más incomprendible después de la lectura del heterónimo Ricardo Reis, quien dijo amar más a las flores que a su patria.

Mensagem expresa y resume las complejidades del pensamiento político de Fernando Pessoa. Algunos de sus lectores, en la adoración de la estatua y el culto al mito, lo quieren como una figura cómodamente instalada en su torre de marfil e indiferente a los asuntos públicos. Otros, los que se inscriben en el marco de la corrección política, se resisten a aceptar sus inclinaciones nacionalistas y conservadoras, poco amigas de la democracia.

Fernando Pessoa se interesó toda su vida por la situación política de su país. Reflexionó y escribió sobre los acontecimientos que afectaron las instituciones públicas, y además

le inquietó la situación de Portugal en relación con Europa. Ante el fracaso de los gobiernos surgidos del movimiento del 5 de octubre de 1910, fundador de la república en Portugal, elogió a la dictadura. Le alcanzaría la vida para arrepentirse. De su alto aprecio a la aristocracia del pensamiento, que según él encarnaba la monarquía, es fruto su dolido poema en alabanza del presidente Sidonio Pais, quien murió asesinado, sin oportunidad de probar sus teorías. No vivió lo suficiente para atestiguar los derroteros que tomó el Estado Novo instaurado por Antonio Oliveira de Salazar. En sus inicios no le disgustó el ascenso del oscuro profesor de finanzas de la Universidad de Coimbra, que se ganó la confianza de la clase política y militar por su talante autoritario y su habilidad para disminuir la inflación, equilibrar los presupuestos y mantener bajo el déficit externo. La simpatía de Pessoa se debió en parte a que puso orden en el caos. Pero no obstante que ambos compartían ciertos valores, la distancia intelectual era enorme y la ruptura se hizo inevitable. Cabe aclarar que Pessoa nunca estuvo cercano al poder ni tuvo la intención de participar en él: fue sólo un escritor que se ciñó a expresar sus opiniones.

Mensagem es un libro singular en el conjunto de la obra pessoana. Su biografía informa que el poeta escribió cientos de páginas de prosa y verso, pero pospuso siempre el momento de su edición. Aplazó esta tarea con el pretexto de su insatisfacción por los resultados, aunque los poemas que hicieron su prestigio habían sido ya publicados en revistas y periódicos de la época. Pessoa hacía interminables listas de títulos de libros, contenido, índices; corregía y suprimía sin cesar; los ataques de indolencia eran frecuentes y lo afectaba un enfermizo escepticismo irónico que aplicaba a su obra. Sin embargo, a Pessoa no el mundo, sino la



escritura, lo había hechizado, tal fue la razón de su grafomanía inexorable. Nunca se vio afectado por la urgencia de entregar a la imprenta un libro. Empezó a escribir desde su infancia y continuó sin pausa ni fatiga. A pesar de ello, a los cuarenta y seis años seguía siendo un autor inédito. ¿De dónde surgió el interés por publicar un breve libro, más bien una *plaque*, que no parecía vincularse con las

ideas estéticas ni de Alberto Caeiro ni de Ricardo Reis ni de Álvaro de Campos ni tampoco con la de su obra ortónima?

Parte del contenido del libro se había divulgado en publicaciones periódicas. El libro fue obra de toda una vida y expresa su constante interés por el pasado de su país, sobre todo por la parte que se refiere al mito fundacional y al destino histórico y cultural de Portugal. Sus años de infancia los pasó en una colonia inglesa del sur de África donde su padrastro había sido comisionado como cónsul; al regresar al suelo natal, ya adolescente, se le presentó la novedad de la patria. Y el aspecto más importante de esa novedad fue el mito del sebastianismo, a partir del cual elaboró más tarde su teoría del regreso del Supra Camões. Mito que fue la base de sus elucubraciones sobre un futuro Quinto Imperio, ajeno a la política y a la económica: el Quinto Imperio sería de índole cultural y se extendería por toda Europa.

Ideológicamente el Quinto Imperio se basaría en la tradición profética del sebastianismo. A veces es difícil seguir los argumentos de Pessoa por su extravagancia, pues carecen de un verdadero sustento histórico. La leyenda y el mito son fuente de inspiración poética y apoyan una idea integradora de nación. Fuera de este marco, lo demás es ensoñación o utopía. Y sólo como ensoñación y utopía puede aceptarse la idea del Quinto Imperio.

El sebastianismo tiene su origen en la desaparición del rey Sebastián que combatió a los moros en África y nunca regresó de su expedición ni vivo ni muerto: sucumbió durante sus aventuras bélicas. De su suerte infortunada nació la nostalgia por el héroe, o mejor dicho, la saudade por ese caballero armado que algún día habrá de retornar a la patria para restituirle su grandeza: don Sebastián, tan implantado en el imaginario colectivo de los portugueses. El rey tan deseado (*O Deseado*) por su larga ausencia, el rey que quedó oculto (*O Encoberto*) en su exilio. El rey deseado y oculto, don Sebastián fue el decimosexto monarca de la segunda monarquía portuguesa. Ocupó el trono a los catorce años. A esa temprana edad expresó la idea de que su misión en la Tierra consistía en cumplir un destino: conquistar la vecina Marruecos para extender el cristianismo en tierra de infieles. Así cruzó el mar para cumplir con su mandato, con el apoyo de su pariente, el rey Felipe II de España. En 1578 emprendió su aventura. Lo impulsaba la ambición, pero la suerte lo abandonó en el campo de batalla. Su ejército fue humillado en las arenas de Alcazarquivir; y como corres-

ponde a todo héroe, murió enarbolando su espada, al menos eso aseguran algunos testimonios. Entre las bajas más numerosas se contaron los cadáveres de sus mejores hombres; el destino de los sobrevivientes fue la prisión y se exigió dinero por su libertad.

Ante el fracaso de los cruzados el descontento del rey español fue mayúsculo y reclamó sus derechos al trono portugués, aprovechando que don Sebastián había desaparecido sin dejar descendencia. La anexión se consumó en 1580. El desprestigio fue total para Portugal. De potencia que estuvo a la vanguardia de los descubrimientos y las grandes navegaciones transoceánicas, pasó a la condición de súbdito: no sólo había fracasado en la conquista de otros reinos, sino que había perdido el suyo. África seguiría siendo tierra del Islam y los infieles.

Los portugueses nunca se resignaron a la subordinación. Restaurar su independencia estuvo siempre en sus mentes; fue un ideal no sólo de la nobleza sino que permeó a todas las clases sociales. Hubo insurrecciones y en 1640 Portugal recuperó su reino al vencer la dinastía de los Braganza a los ejércitos de España. Con el deseo de la restauración surgió un rumor: no era verdad que don Sebastián hubiera muerto en Marruecos: en cualquier momento regresaría para reclamar sus derechos dinásticos. Pero pasó el tiempo y no apareció por ninguna parte el rey tan deseado. Se aceptó su muerte y se empezó a hablar entonces de su resurrección. La residencia de su exilio quedó situada, según la imaginación colectiva, en las Islas Afortunadas, un lugar perennemente oculto por la niebla. Desde esas islas, en compañía de su legión de caballeros, espada, cruz y pendón en alto, tomaría el camino del regreso, no a bordo de una carabela, sino cabalgando sobre las aguas del océano, para reconquistar su antiguo reino. El fin de su acción bélica consistiría en restaurar la grandeza pretérita del reino de Portugal, que se había logrado mediante las hazañas de los descubrimientos ultramarinos, para convertirlo en el verdadero de Cristo sobre la tierra: el de El Quinto Imperio, descrito con magnífica prosa por el padre jesuita Antonio Vieira, quien había aportado un toque de verosimilitud a la leyenda sebastiánica al señalar que el insigne guerrero no reaparecería en cuerpo y alma: su reencarnación tomaría forma en varios de los miembros de la dinastía de los Braganza.

Así pues, el terreno era fértil para que germinara la leyenda de un rey oculto, que se despojaría de su máscara de niebla

para que se cumpliera un destino. Las profecías milenaristas circulaban ya entre los portugueses aun antes del nacimiento de don Sebastián. Gonçalo Anes Bandarra, de oficio zapatero, era autor de unas *trovas* compuestas en 1530, muy difundidas en su época, en las que se consignaban tales profecías, impregnadas de esoterismo en sus referencias a un *Rei Encoberto*, que muy bien pudo haber sido don Sebastián en el futuro.

Así, don Sebastián y el sebastianismo se convirtieron en tema de eruditos; pero de la nostalgia por la antigua grandeza perdida y su restauración participaron lo mismo la nobleza que el humilde pueblo. El sebastianismo quedó implantado en el corazón del nacionalismo portugués. E inquietó la mente de ese joven, aprendiz de escritor, que había sido bautizado con el nombre de Fernando Pessoa, quien empezaba a recobrar una patria y una lengua después de sus años de residencia en el sur de África. A los veinte años compuso poemas inspirados en las hazañas de don Sebastián, en las vidas de algunos ilustres miembros de la Casa Braganza y en las aventuras de los navegantes. Nunca dejó de escribir, en prosa y en verso, sobre el sebastianismo. *Mensagem* no fue sino la recopilación de poemas unificados por ese tema. En prosa y en verso formuló las características del Quinto Imperio cuya misión sería cultural. Estaría gobernado por poetas cuya tarea consistiría en extender el dominio de la lengua portuguesa en Europa para imponer un imperio cultural y no militar ni político.

Mensagem puede leerse como una reelaboración de *Os Luísiadas*, con cantos que deben mucho a las vanguardias del siglo xx y donde abundan las alusiones esotéricas. Quizá *Mensagem* sea el libro cuya verdadera autoría pertenece al Supra Camões del cual había hablado Pessoa y que aparecería para ocupar el trono de un Quinto Imperio cultural. En el pensamiento de Pessoa, en *strictu sensu*, tal Supra Camões sería el mismo como encarnación de la lengua portuguesa.

Con tal Supra Camões se concebía para Portugal, con desbordante optimismo, una nueva etapa de heroicidad en la búsqueda de una nueva India, naturalmente fuera del espacio y la historia, hacia la cual partiría toda la nación en una carabela de sueño.

Dichas "profecías" se vinculaban bien con los movimientos que se expresaban en la *Renascença Portuguesa* y el *Saudosismo*, cuya razón de ser era contribuir al "renacimiento" de Portu-

gal mediante la revitalización de mitos, por ejemplo, como el de la saudade, considerado *la sangre espiritual de la raza*.

Hay un aspecto que quien escribe estas líneas calificaría de enigmático: ¿por qué Pessoa no se ocupó en *Mensagem* de Luis de Camões? ¿Por qué no le dedicó algún poema? *Mensagem* se desprende de ese gran libro del poeta portugués que al cantar las hazañas de las navegaciones y los descubrimientos consolidó para un pueblo una lengua: la portuguesa. *Os Luísiadas* sigue siendo un gran poema épico ajeno a nosotros, a pesar que desde el siglo xvii se hicieron traducciones al español. En *Mensagem*, Pessoa hace el elogio de reyes que impulsaron la aventura marítima y que dio sentido de identidad a los portugueses. Cantó en forma suscita, verdaderamente prodigiosa, la hazaña de los navegantes. Pero escatimó el nombre de Camões.

En el siglo xv la frontera para el reino de Portugal era el mar. Un mar ignoto que se hallaba más allá de las columnas de Hércules, pero que según quiere la leyenda, ya había sido recorrido por Ulises, fundador de Lisboa. El infante don Enrique, llamado *El Navegante*, y que curiosamente nunca subió ni siquiera a la más modesta embarcación, no escatimó esfuerzos para que el reino de Portugal encontrara un camino marítimo hacia India siguiendo la costa de África, y de ese modo desplazar a Venecia como centro de enlace comercial entre Europa y Oriente, que fue alejándose cada vez más en el horizonte.

Las carabelas de Portugal surcaron los mares desconocidos paulatinamente. Primero las cercanas islas como las Azores, luego la costa africana a la altura de Cabo Verde hasta llegar, en 1486, al mando de Bartolomé Dias, a la punta del continente que llamó Cabo Tormentoso, al que el rey llamó definitivamente Cabo de Buena Esperanza. En la hazaña de las grandes navegaciones continuó la empresa Vasco da Gama, que alcanzó las costas de India. Y estuvo de regreso en 1499 para celebrar que había realizado el viaje marítimo más extenso de la historia. Luego fueron las costas de América y las de China. Su presencia en el océano Índico hizo de éste un mar portugués. Para Portugal el dilatado mar era suyo, enorme en comparación con la reducida extensión terrestre del reino. Este hecho los colmó de orgullo y nacionalismo e impregnó la atmósfera de un desbordado optimismo: cualquier empresa era posible.

En siglo xvi sólo faltaba un Homero, un aeda, que cantara las hazañas del reino y sus soldados. Y ahí estuvo Luis de



Camões, de curiosa biografía. A diferencia de Pessoa, su vida fue errante y llena de aventuras y desventuras. Se desconocen lugar y fecha exacta de nacimiento y nunca se ha sabido a ciencia cierta dónde quedaron sus restos. Fue marino, soldado, tuvo amores agraciados y desgraciados, y su lengua mordaz le provocó más de un desasosiego y altercado. Se salvó de un naufragio gracias a su habilidad como nadador y con él salvó el manuscrito del poema que más tarde se llamaría *Os Lusíadas*. Vivió en Mozambique pobre y sostenido por la caridad del prójimo mientras terminaba su gran poema épico que al final estuvo compuesto por diez cantos y 1,102 octavas reales. Publicar un libro en el siglo XVI no era asunto fácil, y menos para alguien como Camões; el asunto es que dedicado al legendario rey don Sebastián, salió, en 1572, la primera edición del poema. Las primeras estrofas del "Canto I" dicen cuál es su intención:

Las armas y varones renombrados
que desde antigua playa lusitana,
por mares antes nunca navegados,
pasaron más allá de Taprobana*
en peligros y guerras esforzados,
como nunca lograra fuerza humana,
y levantaron entre gente extraña
nuevo reino que se honra con su
hazaña.

Fue también tremenda hazaña de la lengua portuguesa que Luís de Camões hubiera escrito ese libro. Ya no es posible resolver el enigma que plantea Pessoa con su silencio; tal vez invocando los poderes del mago Mandrake o de la Paca se pueda obtener una respuesta. Lo cierto es que en el elenco de las figuras que ocupan ese altar de la patria que es el libro *Mensagem*, el nicho de Camões quedó vacío. •

*La antigua isla de Ceilán, la actual Sri Lanka.